

La política social y familiar en la obra de Severino Aznar

Ester Bódalo Lozano¹

Resumen:

Severino Aznar, sociólogo y experto en política social, le tocó vivir en una época marcada por grandes transformaciones en todas las áreas de la incipiente sociedad del siglo XX. Católico y con profunda vocación formó parte del movimiento denominado el “catolicismo social”, cuyo precursor fue el padre San Vicente de Paul. Su preocupación constante y todos sus esfuerzos se concentraron en la lucha por los derechos de las clases más desfavorecidas inspirado siempre en la doctrina social católica. Director General del Instituto Nacional de Previsión (con el gobierno de Franco), y director del Instituto Balmes de Sociología, cuyo órgano de expresión fue la Revista Internacional de Sociología. Es en esta revista donde se encuadran la mayoría de sus trabajos referentes al ámbito de la demografía y al de la Sociología de Familia. Su prolífera obra es escasamente reconocida en el panorama de la Sociología española, pero se puede considerar a este autor como un precursor de los estudios sobre Sociología de la Familia en España. Sus obras sobre este tema se han visto recientemente compiladas en el libro “La institución social de la familia vista por un demógrafo (2008), publicado por el Centro de Investigaciones Sociológicas.

Palabras clave: sociología de familia, demografía, catolicismo social, natalidad, mortalidad, neomalthusianismo y reformismo social.

1. Vida y obra

Para conocer mejor tanto la obra de Severino Aznar (1870-1959), como su contribución al pensamiento político de la España de principios del siglo XX debemos hacer primero una somera aproximación de lo que fue su vida. Le tocó vivir una época marcada por la transición, de una sociedad española fundamentalmente agraria a una sociedad donde se atisba un incipiente capitalismo, y por lo tanto inmersa en un proceso de modernización y grandes cambios demográficos.

Sociólogo y aún más, tratadista y experto en política social, nace en un pueblecito de Aragón (Tirga). Su procedencia de una familia humilde, la pronta muerte de su padre y el desamparo económico en el que quedó, quizás tengan mucho que ver con su preocupación por las clases populares y los problemas de éstas, así como su obsesión por establecer sistemas de protección.

¹ Profesora de la Universidad de Murcia (España). Doctora en Sociología.

Su formación fue profundamente religiosa, después de cursar sus estudios primarios inicio la carrera de sacerdocio en el Seminario de Zaragoza donde estudia Humanidades, Filosofía y Teología de 1883 a 1893, la cual abandonó para estudiar Filosofía y Letras en la misma ciudad. En Madrid hizo el doctorado al mismo tiempo que era redactor de un semanario.

En sus primeros años en Madrid se dedicó al periodismo y la literatura en un ambiente formado por los más dispares grupos de intelectuales aglutinados en una misma época, como son: la escuela krausista (que abarca dos o tres generaciones), la Generación del 98, y la del 1914 con Ortega y Gasset a su cabeza, que sirvió de puente a la Generación del 27 que adopta el nombre de la Generación de la Guerra. En esta ciudad se fue consolidando “una clase media científica, una comunidad científica acostumbrada al encuentro relativamente frecuente con científicos extranjeros del calibre más elevado” (Juliá, 1999: 50). Por uno de sus trabajos, un cuento con intenciones políticas será desterrado unos años en Burdeos, donde prosiguió ambas dedicaciones. Vislumbró con bastante antelación el papel moderno que ejerce la prensa en la sociedad, percibió muy bien el decisivo papel que esta iba a desempeñar en los siglos XIX y XX: “Es un poder político e influye en las leyes (...) es el gran divulgador de ideas y cosas, e influye en el medio en que vivimos; es un campo de todas las luchas, tribuna de todas las ideas (...), el libro del pobre, el catecismo del hombre del siglo XX” (cit. en Navarro Rubio, 1989: 54).

A su vuelta a España de resultas con sus contactos con el clero católico social (Padre Vicent, Salvador y Barrera...), decide integrarse en esta obra y lleva a cabo una activa labor. En el año 1904, tras escuchar en Tarragona al Padre Vicent, precursor del movimiento conocido como “Catolicismo Social”, sintió una profunda admiración por él. Los lazos surgieron de inmediato entre ellos, Vicent editó la primera edición del libro de Aznar sobre “El catolicismo social en España” considerándolo como el mentor intelectual de Aznar, este lo calificó como “patriarca del catolicismo social en España” (Aznar, 1941: 272). A él dirá:

“Mis conversaciones con Vd. me han lanzado en un nuevo orden de estudios y han fijado mi vocación: yo haré acción social cristiana y sabré de eso y no sabré de nada (...). Alégrese porque es todo obra suya”².

A partir de entonces, consagrará todos sus esfuerzos al estudio de los problemas sociales a tratar de darles soluciones prácticas inspiradas en la doctrina social católica. Su inmenso afán de justicia social le impidió concentrarse únicamente en una línea de pensamiento, se sintió inclinado a luchar, a “hacer” para que su ideario se hiciera realidad. Su gran afán fue luchar sin descanso por la consecución de esa justicia social (López Coira, 1999: 278).

En 1907 funda junto con Inocencio Jiménez, Salvador Minguijón y José Latre la revista “La Paz Social”, de la que fue director. Esta revista tendría una influencia considerable en la vida política española de entonces, con campañas como las organizadas en favor del sindicalismo y las cajas rurales. En torno a esta revista hubo un

² Carta dirigida al P. Vicent el 14 de mayo de 1905.

importante movimiento de escritores y de hombres cuya filosofía de vida era la llamada “acción social”, llevando a cabo campañas muy importantes las cuales obligaron a modificar disposiciones tanto administrativas como legislativas, difundiendo con ello el movimiento social agrario. La concepción que el mantiene sobre el significado de hombre de acción es aquél que traduce en actos y dando ejemplo social, las soluciones que da el catolicismo a los graves problemas actuales de la sociedad. Junto con esta revista se crea una colección, la Biblioteca de Ciencia y Acción, en la que se publicaron unas sesenta obras de autores como Toniolo, T. Pesch y Hertling. Esta labor se completa con la introducción en España de las Semanas Sociales en 1906 hasta el 1912, creadas por el Volksverein alemán en 1892³.

El octubre de 1911 se doctoró en la facultad de Derecho de la Universidad de Madrid con una tesis doctoral sobre “La conciliación y el arbitraje”, en ella hace un análisis crítico de las leyes de 19 de mayo de 1908 sobre los Consejos de Conciliación y Arbitraje y los Tribunales Industriales. Aborda en ella un tema de gran actualidad y causante de una gran tensión social, como es el de la relación entre capital y trabajo en las empresas.

En 1914 fue nombrado asesor social del joven Instituto Nacional de Previsión, su trabajo en este Instituto y en el anterior de Reformas Sociales le permitieron desarrollar un instrumento de actuación para la España de su tiempo: la legislación social. Esta actividad enmarcada en el campo de la política social hace decir a Burgos Boezo: “Cábele a don Severino Aznar ver convertirse en realidad (subsidios familiares, participación en beneficios, amplia política de seguros sociales) muchas de sus queridas instituciones sociales, por las que hubo de escuchar en sus tiempos críticas de iluso y demagogo” (cit. por López Coira, 1999: 286).

Fue profesor del Seminario de Madrid y de la Academia Universitaria Católica, y en 1916 obtuvo por oposición la cátedra de Sociología de la Universidad de Madrid, la primera y única cátedra de esta disciplina existente en España que desempeñó hasta su jubilación en 1940. Cuando se jubiló Gumersindo Azcárate su cátedra pasó a denominarse “Política Social y Legislación del Trabajo”, esta cátedra la obtuvo Luis Olariaga un año después que Severino Aznar, Olariaga destacó luego como economista (Pérez de Armiñan, 1990 y Ortega, 1990). Aznar a pesar de haber obtenido la cátedra de Sociología, en sus publicaciones se ocupó más de la Política Social. Ambas disciplinas empezaron a configurarse en las primeras décadas del siglo XX, en un camino no exento de dificultades. La consolidación académica de la Política Social (una excelente revisión histórica en: Molina, 2007) tuvo complicaciones semejantes a la sufrida por la Sociología.

En 1921 ingresa en la Real Academia de Ciencias Morales Políticas leyendo su discurso La abolición del asalariado, por el que se pronunciaba. En ese mismo año funda con un grupo de colaboradores (I. Jiménez, S. Minguijón, Arboleya...) el “Grupo de la Democracia Cristiana” vanguardia del catolicismo social. Integrante del malogrado Partido Social Popular, que a pesar de su corta duración desarrolló una intensa actividad propangandística y política ya que algunos de sus miembros más

³ En las Semanas Sociales se trataban los principales problemas e inquietudes del momento, y se celebraban cada vez en una ciudad española. Se celebraron durante los años 1906 a 1912, 1933 a 1935, 1949 y siguientes.

destacados ocuparon puestos de relevancia durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera mientras que otros se opusieron a cualquier colaboración, Aznar tomo partido por la colaboración. En 1930 recibe la medalla de oro del Trabajo creada por el general Primo de Rivera.

Cuando estalló la guerra civil en 1936 le sorprende en una aldea de Navarra, uno de los lugares donde el alzamiento militar tuvo éxito, allí se puso a las órdenes del general Mola. Al año siguiente es nombrado presidente de una comisión encargada de diseñar las líneas maestras de la política social del nuevo Estado. Al constituirse el gobierno de Burgos, se le nombra consejero de Trabajo para el estudio de un régimen viable de salario familiar. Cabe señalar que la guerra civil supuso una ruptura en la sociedad española, y el fin de una época en el mundo cultural que se ha llamado Segunda Edad de Oro o Edad de Plata de la Cultura Española⁴.

En el primer gobierno de Franco, es nombrado Director general de Previsión, comenzando a trabajar en la redacción de un proyecto de ley de subsidios familiares, una de sus grandes preocupaciones. Se integró plenamente con el régimen aunque, en muchos aspectos había mantenido en su militancia política anterior a la guerra civil posiciones más avanzadas. Sus escritos posteriores a la guerra civil hacen más énfasis en sus raíces católicas que en abierto compromiso falangista no detectable en sus artículos.

En la postguerra, fue nombrado director del Instituto Bames de Sociología, del Instituto Superior de Investigaciones Científicas donde realizó numerosos estudios demográficos y sobre la familia. En él, contó con un importante grupo de colaboradores entre los que destacó Viñas Mey, su órgano de expresión fue la Revista Internacional de Sociología donde fue codirector con el Italiano C. Gini. Recibió múltiples condecoraciones, al cumplir ochenta años y cincuenta de misionero social se le tributó un homenaje nacional, concediéndosele la Medalla de Oro de la Provincia de Zaragoza, la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Gran Cruz de la Orden Pontificia de San Silvestre y también en 1956 el primer premio de Sociología de la fundación March.

Aznar no fue propiamente un sociólogo de familia y sólo en un sentido amplio puede considerarse sociólogo (Iglesias de Ussel, 2001). No resulta fácil definir con precisión la ubicación intelectual de Aznar, este se dedicó más a la gestión que a la investigación desde sus diferentes cargos ya mencionados. Sus preocupaciones fundamentales como investigador fueron el catolicismo social, los problemas agrarios, los seguros sociales y los problemas demográficos (donde haremos más énfasis, por sus aportaciones a la política social) donde indirectamente se engloba a la familia. De algunos de estos intereses intelectuales de Aznar vamos a ocuparnos a continuación.

2. El Catolicismo social

Su profunda vocación religiosa encontró en los planteamientos del catolicismo social de la época su expresión, lo que marcó su filosofía de acción y los presupuestos fundamentales de su obra tanto científica como periodística.

⁴ Julio Iglesias de Ussel (2008). En estudio introductorio de La institución de la familia vista por un demógrafo.

Como ya hemos mencionado, sus lazos con el padre Vicent fueron muy significativos ambos hombres de acción social católica dice de él: “Lo de menos en sus conferencias es la doctrina; lo importante en ellas es el convencimiento comunicativo con que habla y el calor de su alma (...). No busquéis método en sus discursos (...). El padre Vicent no procede por razonamientos, sino por máximas; tal vez no se preocupe de convencer, sino de persuadir; no es un teorizante especulativo: es un hombre de acción” (Aznar, 1941: 276).

Aznar desarrolla en el campo del catolicismo social seglar su actividad infatigable que sólo se podía mantener con fuertes dosis de eclecticismo en una sociedad llena de incomprensiones, de duras críticas y conservadurismo. Las penurias económicas por las que atraviesa a lo largo de su vida y que solo conoce el padre Vicent, le lleva muchas veces a quejarse de los ricos y a afirmar con amargura que el mundo en que él se mueve ya no existen cristianos. Y es que la sociedad en que le toco vivir estaba marcada con el cambio profundo de los valores tradicionales hacia otros marcados por la incipiente modernidad, donde las creencias religiosas del pueblo se van debilitando poco a poco con el capitalismo y las influencias de otros países, lo que conlleva a un cambio en la mentalidad de los españoles de esta época.

Aznar también tuvo sus momentos de flaqueza le llevan en 1907 a escribir al padre Vicent las siguientes palabras: “Padre ruegue por mí, pero no por mis necesidades materiales, sino para que sea sustancial y profundamente cristiano y para que lo sea también mi familia. Un cristiano así se alegra de su miseria”⁵.

Se quejaba Aznar de que el catolicismo social en España estaba menos desarrollado que en otros países. En el extranjero ya ha pasado de las primeras etapas llegando a una reforma profunda de las estructuras. En España solo Aznar intenta llegar a esta última etapa, luchando para que la acción social católica se reflejara en obras concretas tales como la lucha de clases, la abolición del asalariado y la retribución salarial. Para él este catolicismo social debía solventar los grandes problemas planteados en la sociedad. A lo largo de los años con la desilusión y el desencanto de aquél catolicismo redentor de las penurias y calamidades, constata la afirmación de que “las normas del catolicismo social no han descendido de las conciencias y de las leyes a las costumbres”, provoca ello una fisura que separa la teoría católica con el catolicismo practicante.

Cristianismo y Catolicismo llegan a significar alternativas homogéneas pero no idénticas. La práctica del culto sin la proyección del mismo a la vida, la moral católica desgajada de la realidad social, la disociación entre religión y compromiso social por parte de los practicantes católicos, hace dudar a Aznar de la sinceridad y fortaleza del catolicismo español (López Coira, *op. cit.*).

El reflejo de este catolicismo social se palpa en algunas de sus obras, lleva a cabo numerosos estudios de corte socio-religiosos que se encuentran compilados en “Estudios religioso-sociales”, que contiene once trabajos y es publicada en 1949 por el Instituto de Estudios Políticos. Los cuatro primeros pueden agruparse bajo el título “Religión, Iglesia, Sociedad”, los tres siguientes bajo el “Catolicismo y el Trabajo” y los restantes tratan sobre el “Catolicismo, la Iglesia y la Acción Social”, como

⁵ Carta de 5 de julio de 1907.

consecuencia de su doctrina y de la experiencia de medio siglo basada en el principio de que a la acción procedan las ideas y las dirijan.

Con las más modernas técnicas sociográficas que tenía a su alcance realiza un estudio sobre la evolución cuantitativa de las vocaciones religiosas en el conjunto de España, en las provincias y en las sesenta y una Diócesis, a través de un análisis cualitativo de la aportación de cada clase social y cada grupo de familia a estas vocaciones. Se puede este considerar como el primer estudio realizado sobre Sociología Religiosa, cuyo resultado es su monografía cuyo título es: “La revolución española y las vocaciones eclesiásticas”. Su análisis sobre la influencia de la familia sobre el individuo y el medio y su aplicación al problema vocacional eclesiástico y sobre las causas de que las clases elevadas den tan pocos individuos a la Iglesia, merece una atención especial.

Se puede afirmar que su fuerte orientación religiosa y ética no perjudicaron la calidad científica de sus estudios.

3. Los problemas agrarios

El interés que despiertan en él estos problemas, son en parte causa de su origen humilde, del interés por las clases populares, y de su procedencia de un pueblo aragonés fundamentalmente agrario al que a lo largo de su vida mantuvo con él una vinculación muy fuerte. A estos problemas económicos y sociales que el campo español tenía dedicó muchos de sus estudios científicos, profundos e intensos.

El patrimonio familiar tiene para Aznar tres características esenciales: ser indivisible, inembargable e inalienable. La propiedad para él ha de ser respetada, la considera como un medio natural para cumplir las funciones familiares, y anuncia que facilitará las formas de propiedad familiar como son: el huerto familiar, el hogar familiar y el patrimonio familiar.

Estaba en contra de los grandes latifundistas, luchó a favor de la pequeña propiedad, y al hecho de la colonización fundada en la familia y no en el individuo. En su persistente preocupación por los problemas agrarios y la sociedad rural, aparece la familia como víctima de la decadencia agraria o como destinataria de reformas sociales que propugna Aznar para mejorar la suerte de los agricultores.

Esta orientación guarda similitudes con la obra de Joaquín Costa (Iglesias de Ussel, 2008). Ambos coincidirían en la necesidad de fortalecer la pequeña propiedad agrícola y en la convivencia de las pequeñas explotaciones o huertos para jornaleros del campo, así la estabilidad familiar y el orden social resultarían favorecidos. La finalidad de la pequeña propiedad agrícola es doble: “Primero, contribuir a la mejora de las condiciones de vida de las clases trabajadoras, proporcionando una fuente de alimentos baratos y mejorando sus rentas por el ahorro o por la venta de pequeños excedentes; segundo, una finalidad moral y social, al considerar que el disfrute de una propiedad, aunque mínima, generará en el trabajador virtudes morales positivas (valoración del trabajo y del esfuerzo personal, aprecio al ahorro, alejamiento de la cantina y de los vicios, amor al orden y a la familia, rechazo del conflicto y la violencia, etc.) y procurará una mayor estabilidad social” (Ortí y Gómez Benito, 2006: 456). Este juicio sobre la obra de Costa es aplicable plenamente a la preocupación y la obra de Aznar.

En sus preocupaciones demográficas (de las que nos ocuparemos más adelante), exalta el papel de la familia campesina, ya que su nivel de vitalidad es superior a la de la ciudad. Tiene una reproductividad más alta que la ciudadana por lo que cumple mejor su función de conservar y vigorizar España, por lo que hay que dotarla de las mayores ayudas posibles como los subsidios familiares y frenar el éxodo rural a la ciudad como uno de los grandes males que acechan a la sociedad agraria, el abandono del campo por la fábrica en la incipiente sociedad industrial e impedir el trabajo de la mujer en la fábrica o en el taller mientras tenga que desempeñar la función de criar y educar a sus hijos.

Afirma Aznar, que la familia agraria no tiene gran interés en no tener hijos, pues estos ahorran a los padres obreros, salarios y esfuerzos. El sentimiento y la tradición religiosa tiene repercusiones considerables en la natalidad, y en la ciudad hay un porcentaje de familias irreligiosas o indiferentes mucho más considerable que en el campo⁶.

La familia cultivadora asentada sobre la propiedad daría una nueva estructura territorial al campo español como coto de productividad de paz social y decoroso nivel de vida frente al secular "Status Quo" de la propiedad latifundaria y la atomizada. Luchó Aznar por una redistribución de la propiedad del suelo, es decir, por una profunda reforma agraria. Cree Severino Aznar, que se exagera la eficacia social de la intensificación de la propiedad agraria. Se debe: "esclavizar la producción al hombre no el hombre a la producción".

Lo que se persigue con el bien común económico no es el enriquecimiento extremado de unos pocos, sino en generalizar la elevación del nivel de vida para todos. Durante la dictadura creó la caja para el fomento de la pequeña propiedad pero se desvirtuó su función convirtiéndose en una agencia financiera para buscar clientela seleccionada a sus préstamos.

Aznar redactó en 1936 por encargo de la Junta Técnica de Burgos un proyecto de ley de reforma agraria el cual nunca fue llevado a la práctica, cuyas consecuencias fueron esterilizar los resultados de la política de colonización y de regadío. El éxodo rural es pues una consecuencia de la estructura de nuestra propiedad rústica.

El ideal reformista de Severino Aznar fracasa por la imposibilidad de que el Estado solvente los graves problemas que se producirían al llevar a cabo una auténtica y profunda reforma agraria. Una vez más se demuestra que a este autor más que un estudioso social y un precursor de la Sociología hay que considerarlo como un reformador social, en este caso de la propiedad agraria. Su reflexión estuvo siempre orientada a la solución de los problemas más inmediatos, y a la búsqueda de soluciones a los problemas de cada día.

4. Los problemas demográficos

En los últimos años de su vida Aznar se dedicó exclusivamente a los estudios demográficos, que en sus comienzos como investigador había sido uno de sus temas

⁶ Promedio diferencial de la natalidad, mortalidad y reproductividad en las regiones más dispares, entre la población rural y la urbana y entre las diferentes clases sociales de Madrid. Comunicación presentada en el Colegio Internacional de Estudios sobre la Población. Roma, 7 a 10 de septiembre de 1931.

preferidos, sus publicaciones sobre este tema son de tipo social como la mayor parte de sus obras además de un tono moralizante propio de su enraizado catolicismo y preocupado por las amenazas que se abaten sobre la “familia cristiana”.

A principios de siglo, se iniciaron algunos estudios de corte demográfico interesados sobre todo en analizar las causas del descenso de la natalidad, con el fin de actuar sobre ellas y cambiar dicha tendencia y conseguir un mayor crecimiento de la población. Y es que un imperio no se puede levantar sin unas tendencias demográficas ascendentes (García Ferrando, 1987). Además de Severino Aznar, otro autor de esta época más caracterizado en este sentido es el demógrafo José Ros Jimeno, ya que en sus artículos como “El decrecimiento de la natalidad y sus causas” (1944), “La natalidad en España después de la guerra y la población futura” (1946), y el libro *La familia en el panorama demográfico español* (1959), se refleja que sus preocupaciones tales como el descenso de la natalidad, la epidemia neomalthusiana, el aborto voluntario y el peligro de una población estacionaria, preocupaciones que comparte con Aznar.

Iglesias de Ussel y Flaquer (1993), sitúan los estudios de Aznar en una tercera fase de la historia de la Sociología de la Familia, comprende esta el periodo del régimen franquista que va desde la Guerra Civil hasta el inicio de la nueva política económica. Se impone una política familiar de corte autoritario donde se suprimen todas las medidas innovadoras adoptadas en el periodo republicano. Esta nueva política con el auxilio de la Iglesia, pondrá a la familia al servicio de los intereses del nuevo Estado y al individuo al servicio de la institución familiar.

La exclusión de la mujer del trabajo extradoméstico, la moralización de las costumbres y el incremento de la natalidad son objetivos prioritarios de esta nueva política. Objetivos que el nuevo régimen político tratará de consolidar a través de disposiciones legales, una fuerte presión ideológica y una intensa labor de adoctrinamiento. En estas coordenadas se mueve el pensamiento y la obra de Severino Aznar como principal figura de este periodo. Fue inspirador, exegeta y apólogo de buena parte de la legislación familiar de la postguerra. Tanto por sus puestos académicos (director de la *Revista Internacional de Sociología*), como por los políticos (en el instituto Nacional de Previsión), influyó decisivamente en este periodo.

Como afirma Castón Boyer (2002) el origen de la política familiar en España se sitúa en la autarquía franquista, la política familiar se entiende como “un acto de afirmación de ideológica del régimen”, que recogen los principios de la doctrina social católica de Severino Aznar. Para este las retribuciones económicas del obrero deben basarse en tres pilares: salario justo, participación en los beneficios y salario familiar o sobresueldo, que equivale a una prima extra que se reparte de forma equitativa según las necesidades familiares de los obreros. Bajo la influencia de Aznar se fueron instaurando los subsidios familiares y los premios de natalidad, tratando de igualar la política familiar española a la europea. Una gran diferencia con respecto a Europa fue el “Plus familiar”, que era un complemento salarial que añadía el empresario al salario de los trabajadores con cargas familiares.

Dice Severino Aznar: “A través de la institución de la familia de un pueblo es como se puede investigar su demografía y su política demográfica”⁷, partimos de

⁷ Conferencia dada en la Semana Social de Oviedo. Abril de 1926.

esta afirmación para estudiar el papel que desempeñan para él tanto la familia como su preocupación por la natalidad como parte de la política social que este autor desarrolló.

La preocupación constante que siente Aznar por la familia fue la causa determinante de su preocupación demográfica. Tiene un concepto orgánico o institucional de la familia. La cual es para él “la célula fundamental de la sociedad, la unidad económica, el núcleo político, el medio formativo y amparador del ser humano y la mejor escuela de moral y de caridad, por lo tanto todo lo que ha de dañar a la familia debe ser perseguido y por el contrario, fomentado todo lo que la robustezca”.

La familia es biológicamente necesaria para la sociedad. La garantía de la sociedad es la familia que le proporciona todo el material humano que asegure su conservación y crecimiento. Se funda en los instintos de la naturaleza humana, por un lado el sexual, que asegura su fundación, y el de paternidad y maternidad, que asegura su estabilidad. Como dice Paul Bureau: “(...) es la familia la que ha asumido la noble y pesada tarea de proveer al reclutamiento de la raza y de combatir y superar la obra de la muerte por medio de la transmisión superabundante de vida” (Bureau, s/d: 334).

Pero los instintos no son inmutables, en la perversión o anormalidad de esos instintos está siempre la clave de la crisis que en algunas épocas históricas ha pasado la institución familiar. La Iglesia y el Estado prestan a la sociedad el servicio de defenderla contra el peligro de las posibles perversiones de esos instintos y tienden los rieles para dirigirlos y son observatorios para vigilarlos y fiscalizarlos. Perversiones contra estos instintos y que denuncia reiteradamente Aznar son: las practicas neomalthusianas (limitación voluntaria del número de hijos), el aborto voluntario como asesinato realizado y el divorcio porque disuelve la familia.

Estudia Aznar, basándose en el Censo de 1920 la mortalidad de la familia española, otro de los fenómenos demográficos que le preocupó junto con la fecundidad. Para él, las causas de la gran mortalidad española son la existencia de un grave problema sanitario y un problema de educación nacional. La solución está en dotar a las madres de una mayor educación para criar y defender la vida de sus hijos y en elevar el nivel sanitario, un problema que considera de decoro nacional. Para las madres fundar Escuelas de Puericultura, Gotas de Leche, Escuelas Domésticas, ya que entre las mujeres no hay profesión más generalizada que la de madre.

Condena el trabajo de la mujer en la fábrica. Se debería dar a la familia obrera una compensación por el salario que pierden al no trabajar la madre, por ello Aznar lucha por una medida de política social ya instaurada en algunos países como es el salario familiar tan arduamente defendido por la democracia cristiana. Otras medidas políticas que debiera instaurar el Estado leyes que eximan de impuestos o de cargas de todo orden a las familias en razón de los hijos que a la sociedad dan, así como algún plus a las familias numerosas de más de cuatro hijos, que es el coeficiente de natalidad que convendría a España para perpetuarse y crecer con una celeridad algo más alentadora que la actual.

Cabe destacar el estudio que realiza Aznar (1962) sobre el promedio diferencial de la natalidad, mortalidad y reproductividad de las diversas clases sociales de Madrid. En relación a la natalidad, cuanto más alta es la clases social, más baja la natalidad. Entre las razones psicológicas parece estar en un sentimiento, el miedo a la privación

de la comodidad y el placer, y en una fuerza social, en la imitación. En relación a la mortalidad, cuanto más alta la clases, más baja la mortalidad. Las clases ricas y nobles tienen más defensas, pueden disputar mejor la presa a la enfermedad y la muerte. Tienen por su cultura y por su posición económica más fáciles accesos a los consejos y prácticas de la higiene, y cuando la enfermedad llega, tienen más a mano el médico experto y la medicina cara.

El neomalthusianismo constituía una verdadera obsesión para Don Severino, que no se cansa, una y otra vez, de atacarlo con epítetos cada vez más fuertes. El neomalthusianismo está invadiendo ciudades espléndidas y regiones prósperas de España, la limitación voluntaria del número de hijos lo considera como una traición a la sociedad, un grave pecado, un desfallecimiento moral y una gran cobardía. Estos procedimientos de rebelión contra la especie son públicos en revistas y periódicos, en clínicas y películas, en libros y folletos. Se venden ya sin clandestinidad y están al alcance de todos. Todo ello, unido al descenso en el nivel religioso y moral del pueblo, está dando ya sus frutos. En la Conferencia dada por Aznar en la Hermandad Médico-Farmacéutica de San Cosme y San Damián, acerca del neomalthusianismo afirma que este ha entrado en España por irradiación imitativa. Lo imitó primero la nobleza, que es la que más viaja y las más fácil en imitar las costumbres de su clase. A la clase media intelectual se lo ha sugerido el desequilibrio roto entre el nivel de vida que quiere conservar o que la sociedad le impone, y sus ingresos. Al pueblo lo han traído los emigrantes de Francia.

Este autor⁸ afirma en sus críticas al neomalthusianismo: “(...) se trata de una enfermedad moral vieja, que a últimos del siglo pasado surgió remozada con una mixtificación o deducción ilógica de las teorías de Malthus. Es el puñal con el que se han suicidado los viejos pueblos civilizados y con que se está suicidándose la civilización contemporánea”.

Como afirma Aznar: “(...) sólo esa moral cristiana puede salvar definitivamente de esas torturas demográficas a la familia y a la sociedad sin la mancha del neomalthusianismo”. Defiende el birth-control cristiano como medio de racionalizar la fecundidad que consiste en la abstención de las relaciones sexuales entre hombre y mujer, el aplazamiento del matrimonio y la contingencia entre esposos, el otro que admite y supone esas relaciones sexuales, engaña y burla a la naturaleza.

Sostiene el autor que en la familia está el núcleo central, la clave para una eficaz política demográfica, hasta el punto de decir que una política demográfica es sinónimo de política social familiar. A través de la familia han de actuar no sólo las creencias, sino todos los factores que contribuyan a una política social demográfica, como los recursos económicos, sanitarios y sociales que el Estado le dote.

La familia debía de dar acceso a la participación en el poder; los partidos políticos, no. La dictadura del proletariado nos haría vivir “sin sentimiento religioso”, sin emoción de patria, sin libertad individual y sin familia. Vivir “sin saber lo que es un hogar familiar” creíalo él escalofriante, espantable. Primo de Rivera tenía una alta idea de la institución familiar, en los programas de Falange inició ya una política social protectora de la institución familiar.

⁸ Conferencia dada en el Ateneo de Madrid en noviembre de 1941.

En el gobierno de Franco, Aznar es nombrado director general Previsión. En el orden económico anunció en varias ocasiones los subsidios familiares, y lo cumplió, en el orden sanitario una política demográfica protectora de la raza, contra la tuberculosis, y particularmente a través de la familia, protegiendo la maternidad y contra la mortalidad infantil, y lo cumple; en el orden moral, ningún Gobierno anterior dejó tanta libertad y dio tantas facilidades a la Iglesia para ejercer la difusión de las normas cristianas de la moral familiar.

En el Fuero del Trabajo, en seis de sus declaraciones reflejan la preocupación del Estado sobre la institución familiar, y quiere que las otras instituciones económicas y políticas le den sombra tutelar. Desarrolla algunas medidas protectoras acerca de la política social familiar. El trabajo, afirma debe ser compatible con el cumplimiento de los fines familiares, suprime el trabajo nocturno de la mujer y tenderá a suprimir el trabajo de la madre fuera del hogar y tutelar el trabajo a domicilio que las madres harán.

Con respecto a la propiedad, esta será respetada y la considera como un medio para cumplir con las funciones familiares, y anuncia el Fuero que facilitará las formas de propiedad familiar, el huerto familiar, el hogar familiar y el patrimonio familiar. El salario por lo tanto, ha de ser familiar, mediante la única forma posible, el subsidio familiar.

Todo lo comentado anteriormente se trata de medidas de política social familiar recogidas en el Fuero del Trabajo, no en el Fuero de la Familia que algún día se hará. Hay en él sin embargo compromisos y principios de una fecundidad excepcional para la política social protectora de la familia, más generosa y eficaz que ha conocido España y, por lo tanto, para una eficaz política demográfica.

Otras medidas de política social protectora de la institución familiar que se desarrollan son: el subsidio procombatientes, la condonación del pago de alquileres a las familias de los parados, los préstamos a los para que puedan dar carrera a sus hijos, la supresión de viviendas insalubres, faltas de higiene, peligrosas y no aptas para ser habitadas; el modesto privilegio otorgado a las familias pobres en el abastecimiento de pan; la ley protectora de las familias numerosas y otras más.

Gracias a la labor de Aznar en el terreno de los estudios demográficos y a la actividad del Instituto Balmes, se despertó poco a poco el interés por este tipo de estudios, antes prácticamente inexistentes. En el año en que murió Aznar, Manuel Fraga desde su cargo en el Ministerio del Movimiento promueve el Primer Congreso de la Familia Española, lo que dio lugar a un gran número de publicaciones ello ocasionó que la cuestión de la familia adquirió intelectual y políticamente notoriedad pública en la política social del franquismo, como hemos señalado.

Conclusiones

La vida y la obra del sociólogo Severino Aznar están estrechamente vinculadas al contexto social en el cual se desarrollan. Sus preocupaciones fundamentales fueron las reformas legislativas para actuar sobre el régimen del salariado, los seguros de vejez, maternidad y enfermedad, el patrimonio familiar, las mutualidades escolares, la participación en los beneficios de la empresa, etc. Fue por tanto, además de intelectual, un reformador y hombre de acción.

Este autor estuvo profundamente preocupado por impulsar una política de natalidad. Desde esta óptica dirigirá la mirada a la familia para preservar los valores religiosos y para alertar a los poderes públicos sobre los riesgos sociales de la negativa evolución demográfica, causada por el descenso de la natalidad y en menor medida la elevada mortalidad. La política familista se comprende en Severino Aznar a partir de dos claves: el catolicismo social y la preocupación demográfica. En la *Revista Internacional de Sociología*, que dirigió hasta su muerte, son muchas las referencias al descenso de la natalidad en sus artículos y, sobre todo, las informaciones y referencias bibliográficas que incluía sobre este fenómeno.

Su obra “La institución de la familia vista por un demógrafo”, nos da a conocer las preocupaciones intelectuales de la vida de Aznar. Más que en la ciencia se sitúan en el reformismo social de inspiración católica. Pero su trabajo sobre la natalidad se considera como la primera aproximación empírica a la sociología de la natalidad española. Pero las aportaciones de su obra, tomada en conjunto y partiendo de sus escritos sobre la abolición del salariado de los años 10, son mucho más relevantes para la política social que para la sociología. Desempeñó un papel destacado en la configuración de la política social española de la primera mitad del siglo XX.

Su papel fue crucial en la naciente política social – de ahí que puedan anotarse sus analogías con Marshall (1998) – con sus aportaciones y propuestas en buena parte respaldadas por la encíclica de León XIII *Rerum Novarum* que legitimaba el intervencionismo estatal. Según Iglesias de Ussel (2008 *op. cit.*), Aznar fue el Marshall de los estudios sobre política social en España, salvando las diferencias entre Inglaterra y España. Sus aportaciones en conjunto parecen más relevantes para la política social que para la sociología. En su época no estaban configuradas con nitidez ambas disciplinas, aunque posiblemente su verdadera vocación fuera siempre la política social en la cual se inició en el Instituto de Reformas Sociales.

Impulsó la política social con reformas legales, sobre todo una política tendente a proteger el modelo de familia tradicional, como principal instrumento de mantenimiento o recuperación de la sociedad cristiana. Dentro de esta política de protección a la familia tradicional se destaca la consideración del trabajo de la mujer fuera de casa como mal menor, el establecimiento de un salario familiar mínimo y el desarrollo de una política de previsión familiar, (desde el seguro de maternidad hasta el subsidio familiar). En esta línea de protección a la familia se inscriben la legislación sobre “casa baratas”, y la política de protección a la pequeña propiedad agraria familiar.

Su preocupación por la familia fue ciertamente central como respuesta a la quiebra del orden tradicional provocado simultáneamente por el capitalismo y la industrialización con el subsiguiente movimiento obrero: dar respuesta a la cuestión social constituyó el leitmotiv de sus escritos. Esta preocupación por la familia versan sobre todas las dimensiones que le repercuten: el salario, los seguros de vejez, de maternidad, de enfermedad, el patrimonio familiar, las mutualidades escolares, la participación en los beneficios de la empresa, etc. Impulsó permanentemente la política social-su verdadera especialidad-con el objetivo puesto en la familia.

Bibliografía

AZNAR, S. (1941), “El P. Antonio Vicent. Etapas de una vida religiosa, original de 1912”, reproducido en *Razón y Fé*, 123.

— (1962), “Promedio diferencial de la natalidad, la mortalidad y reproductividad en las regiones más dispares, entre la población rural y urbana y entre las diferentes clases sociales de Madrid”, *Estudios Demográficos*, 5º, 82-147.

BUREAU, Paul (s/d), *L'indiscipline des moeurs: étude de science sociale*, Paris, Bloud et Gay.

CASTÓN BOYER, P. (2002), “Reseña de “La política familiar en España” de Julio Iglesias de Usset y Gerardo Meil Landwerlin, *Revista de Estudios Regionales*, 62.

GARCÍA FERRANDO, M. (1987), “La investigación sociológica de la familia en España”, in *Estudio sobre la familia española*, VV. AA, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

IGLESIAS DE USSEL, J.; FLAQUER, L. (1993), “Familia y análisis sociológico: el caso de España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61.

IGLESIAS DE USSEL, J. (2001), “Severino Aznar: Hombre de acción y sociólogo”, in S. del Campo (ed.), *Historia de la sociología española*, Barcelona, Ariel.

JULIÁ, S. (1999), *Un siglo de España. Política y Sociedad*, Madrid, Marcial Pons.

LÓPEZ COIRA, Mª M. (1999), “Aproximación a la vida y obra de Severino Aznar: un precursor de los estudios sociológicos en España”, *Cuadernos de Trabajo Social*, 12, 277-294.

MARSHALL, T. H.; BOTTOMORE, T. (1998), *Ciudadanía y Clase Social*, Madrid, Alianza Editorial.

MOLINA CANO, J. (2007), *Epítome de la Política Social*, Murcia, Isabor.

NAVARRO RUBIO, M. (1989), *Aragoneses en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, Zaragoza, Diputación General de Aragón e Ibercaja.

ORTEGA Y GASSET, J. (1990), “Notas a Luis Olariaga”, *Revista de Occidente*, 108.

ORTÍ, A.; GÓMEZ BENITO, C. (2006), “Costumbre contra la ley en la vida del derecho: Razón histórica, soberanía popular y libertad civil en la Filosofía Social de Joaquín Costa”, en VVAA, *Historia de la propiedad. Costumbre y Prescripción*, Madrid,

Ed. Colegio de Registradores de la Propiedad.

PÉREZ DE ARMIÑÁN, C. (1990), “Ortega en las oposiciones de Olariaga”, *Revista de Occidente*, 108.

Summary:

Severino Aznar, a sociologist and expert on social policy, he lived in an age marked by great changes in all areas of the emerging society of the twentieth century. Catholic and profound commitment was part of the movement called the “social Catholicism,” whose precursor was Father Vincent de Paul. His constant concern and all efforts were concentrated on the fight for the rights of the lower classes always inspired in church teaching. Director General of the National Insurance Institute (with Franco’s government), and director of the Institute of Sociology Balmes, whose organ of expression was the International Journal of Sociology. It is in this magazine where we place most of his works relating to the field of

demography and family sociology. His prolific work is hardly recognized in the panorama of Spanish sociology, but this author can be considered as a precursor of studies on Sociology of the Family in Spain. His works on this subject have recently been compiled in the book "The social institution of the family seen by a demographer (2008)", published by the Center for Sociological Research.

Keywords:

Family sociology; Demography; Social Catholicism; Fertility; Mortality; Neomalthusianism; Social reformism.

Résumé:

Severino Aznar, sociologue et expert sur la politique sociale, a vécu dans une époque marquée par de grands changements dans tous les domaines de la société émergente du XXe siècle. Catholique et avec un engagement profond et faisait partie d'un mouvement appelé le catholicisme «social», dont le précurseur fut le père San Vicente de Paul. Sa préoccupation constante et tous ses efforts étaient concentrés sur la lutte pour les droits des classes inférieures toujours inspirée par la doctrine sociale catholique. Directeur général de l'Institut Nacional de Previsión (avec le gouvernement de Franco), et directeur de l'Institut Balmes de Sociología, dont l'organe d'expression a été la Revista Internacional de Sociología. C'est ce revue qui conviennent à la plupart de ses travaux relatifs au domaine de la démographie et la Sociologie de la Famille. Son œuvre prolifique est rarement reconnue dans le panorama de la Sociologie espagnole, mais l'auteur peut être considéré comme un précurseur d'études sur la Sociologie de la Famille en Espagne. Ses travaux sur ce sujet ont récemment été compilés dans le livre "La institución social de la familia vista por un demógrafo" (2008), publié par le Centro de Investigaciones Sociológicas.

Mots-clés:

Sociologie de la famille; Démographie; Catholicisme social; Fertilité; Mortalité; Neomalthusianism; Réformisme social.